con paciencia christiana la enfermedad. El que no tiene paciencia, mas enfermo està en el alma, que en el cuerpo. El Señor nos asista, para que padezcamos por su amor. Amen.

2. Cor. 12. v. 9.

CAPITULO X.

DEL AVISO QVINTO. TRATA DE LA IMPORTANcia, y necessidad de Director Espiritual.

AVISO V.

EL que aparta de sì la direccion del Maestro, y Padre espiritual, buscando estàr sin sugecion á quien le govierne, será parecido á un arbol silvestre, puesto en la soledad sin cultura, ni cuydado de quien mire por èl; el qual, aunque tal vez con los beneficios del Cielo, y fertilidad de la tierra, se mire enriquecido de abundantes frutos, està expuesto al riesgo, de no llegar à sazon; porque los cogen antes de tiempo, y despedazan sus ramas, como lo miran sin quien lo guarde, los passageros.

REFLEXION.

1 EL que vive sin Director espiritual, es comparado al arbol silvestre, dize el Beato Padre, por quatro razones. *La primera*, porque no tiene quien mire por él. *La segunda*, porque sus frutos no llegan à sazon. *La tercera*, porque se cogen sus frutos antes de tiempo. *La quarta*, porque le destruyen los passageros.

Recapitant.

2 *El que aparta de sì la direccion del Padre espiritual, buscando estàr sin sugecion á quien le govierne*, no haze bien. Quiere estàr sin sugecion, y esto no es bueno. Toda criatura, dize San Pablo, conviene, que estè sugeta à potestad superior: *Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit.* Dize toda alma, y à ninguna escluye: luego à ninguna criatura le conviene estàr sin sugecion, y governarse por sì misma. Esto es verdad. Pero adviertase mucho, que el Santo Apostol en plural dize, que toda alma estè sugeta à las Potestades superiores, para que se entienda, que la sugecion ha de ser bien ordenada, de tal modo, que respectivamente sea la sugecion conforme à la Potestad. Todo Superior humano tiene otro Superior sobre sì, dize el

Rom. 13. v. 1.

Advertencia.

el Sabio: *Excelso excelsior est alius*; y el que es mas, tiene potestad sobre el que es menos. No entendiò bien esta Catolica Doctrina el infeliz Molinos, quando en su Proposicion sesenta y ocho dixo, que no avia Potestad en el Obispo para mandar, que se manifestassen las cartas del Director. Al Obispo pertenece mirar, y conocer, si à una oveja suya se le dà buen, ò mal pasto de Doctrina, y es Superior al Director particular del alma de cada uno de sus Feligreses, como quien ha de dàr cuenta de ella.

Eccles. 5. v. 7.

Innoc. XI. in prop. dãnat. Molin. prop. 68.

3 *El que aparta de sì la direccion del Padre Espiritual*, no haze bien. A todos les conviene tener Director espiritual, para el mayor acierto de sus operaciones; mas principalmente á los Religiosos, que aspiran à ser perfectos. Nada hagas sin consejo, dice Salomon; y no te pesará despues de hecho: *Sine consilio nihil facias, & post factum non pœnitebis.* Pero notese, que el mudar de Padre Espiritual, es materia grave, y no conviene hazerse, sino con causas muy justificadas, como lo tenemos advertido en el Libro de los Desengaños Misticos. Veanse alli las causas, por las quales importa mudar de Director: y las buenas calidades que se han de buscar en el que se ha de escoger. En todo caso conviene, que el Director espiritual sea determinado, y animoso, y no cobarde, ni pusilanime, como dexamos dicho en el Aviso quarto.

Eccles. 32. v. 24.

Deseng. Myst. lib. 2 cap. 22.

Sup. Avis. 4.

4 *No conviene estàr sin sugecion à quien te govierne.* Poco importa tener Director, y Padre espiritual, si el alma no està sugeta á quien le govierna. El que oye, y no obra lo que le dizen, es oblivioso, dize el Apostol Santiago; y se compàra con el que se mira en un espejo, y en apartandose de alli, se olvida luego de como es: *Si quis auditor est verbi, & non factor: hic comparabitur viro considerati vultum nativitatis suæ in speculo: consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est, qualis fuerit.* Estas son aquellas almas ineficaces, que solo quando el Director les dize lo que les importa, piensan en ello; pero en apartandose de alli, todo se les olvida: *In tempore tentationis recedunt.*

Iac. 1. v. 23 & sequent.

Luc. 8. v. 13.

5 Estas criaturas padecen inconstancia fatal, porque toda la vida se les và en texer, y destexer, como dize el Venerable Padre Molina Cartuxano. Son como aquellas almas, de

Molin. de Orat. de in const.

quien dize San Pablo, que siempre quieren las estèn enseñando, y nunca llegan à la perfeccion: *Semper discentes, & numquam ad scientiam veritatis provenientes.* Dizen, tienen buenos deseos, pero mas son veleidades mugeriles, que verdaderos deseos. El Señor dize, creamos à las obras: *Operibus credite*, dize Christo, y esta es la prueba verdadera. Hablan mucho, y trabajan poco, ò nada. El Padre espiritual ha de ser, no para solo hablar, sino para trabajar mucho en el camino de la Perfeccion Christiana, y Religiosa; y para vivir, no à su gusto, sino al provecho de su espiritu. Los que no cuydan de refrenar sus apetitos desordenados, qué haràn con tener Padre espiritual muy acreditado?

2. Tim. 3. v. 7.

Ioan. 10. v. 38.

B. Ioann. â Cruc. Asc. Mont. l. 3. cap. 43.

6 *El que aparta de sì la direccion de su Padre Espiritual, serà parecido à un arbol silvestre.* Lo mismo es, no hazer lo que su Padre espiritual le dize, que apartar de sì su direccion. Poco importa, que el Medico le ordene al Enfermo la medicina saludable, si el Enfermo no la toma. Los remedios no curan en casa del Boticario, sino en el cuerpo del que los toma, y los digiere. Lo que hará el Director prudente con el alma, que no aprovecha con lo que le enseña, es dexarla, y dezir con Jeremias: *Curavimus Babylonem, & non est sanata: derelinquamus eam.* Con algunas personas no ay otro remedio, porque le hazen perder al Director espiritual el precioso tiempo, que en el Tribunal de Dios clamarà contra nosotros, como dize llorando el mismo Profeta: *Vocavit adversum me tempus:* y ellas de nada se aprovechan.

Galat. in Aphorism.

Ierem. 51. v. 9.

Thren. 1. v. 15.

7 *El que vive sin direccion espiritual, es como el arbol silvestre.* No ay quien mire por èl, y este es gran trabajo. Del alma sola, dize con lagrimas Jeremias: *Non est qui consoletur eam.* El carecer de consolador, es grande afliccion, como el mismo Profeta insinua, diziendo: *Deposita est vehementer, non habens consolatorem: vide Domine afflictionem meam.* Y el Sabio entre los grandes trabajos del pobre perseguido, pone lo primero, el no tener quien le consuele, y le aliente: *Vidi lacrymas innocentium, & neminem consolatorem.* Este gran trabajo tiene el que vive sin Director espiritual, que le falta consolador en sus aflicciones, y desconsuelos. Està como el arbol silvestre, que no tiene quien cuyde de èl, ni le defienda de los ayres recios, y tem-

Thren. 1. v. 2.

Ibid. v. 9.

Eccles. 4. v. 1.

Marc. 8. v. 24.

temporales adversos. A un ciego recien curado le preguntò Christo Señor nuestro: Què era lo que veìa? Y el hombre le respondiò, que veìa à los hombres, que andaban como arboles: *Video homines, velut arbores ambulantes.* Assi andan, los que viven sin direccion espiritual, como arboles silvestres, que no tienen quien los guie.

8 *El arbol silvestre, aunque tal vez con los beneficios del Cielo, y fertilidad de la tierra, se mire enriquecido de abundantes frutos, està al riesgo de no llegar à sazon.* En este peligro se halla el que vive solitario sin Director espiritual. El arbol silvestre regularmente cria, y estiende con desorden sus ramas; porque no tiene quien le corte las que se desmandan; y assi es el arbol racional. Nuestra naturaleza viciada, nos inclina à los vicios, como dize San Agustin: *De malis in mala præcipitabatur totius humani generis massa damnata.* Lo que naturalmente cria nuestra tierra maldita, es abrojos, y espinas, conforme à la sentencia de Dios: *Spinas, & tribulos germinabit tibi*; pero todo lo que es bueno, comunmente ha de tener cultivo, para ser perfecto.

Infr. cap. 4.

S. August. l. Enchirid. cap. 25.

Gen. 3. v. 18.

9 *El arbol silvestre, aunque tal vez con los beneficios del Cielo, y fertilidad de la tierra, se mire enriquecido de abundantes frutos, està à riesgo de no llegar à sazon.* Ay algunas personas de claro entendimiento, y de corazon generoso, muy habiles para la virtud. Estas, si dàn por buen camino, trabajan mucho; y si dàn por el malo, tambien abundan en los vicios. Son como la tierra fecunda, que si se cultiva con buena semilla, dà abundante cosecha; pero si se dexa yerma, cria un carrizal de malezas. Otras tierras ay esteriles, y flacas, que todo quanto producen es desmedrado, sea bueno, ò sea malo. Esta diversidad de tierras humanas insinuò el Señor con aquella misteriosa Parabola de la semilla, que en unos campos daba ciento por uno; en otros, treinta; y en otros, sesenta: *Alia cecidit in terram bonam; & dabant fructum, aliud centesimum, aliud sexagesimum, aliud trigesimum.* Aun en la tierra buena ay esta grande desigualdad.

Exper. test.

Matth. 13. v. 4. & seq.

Marc. 4. v. 3. & seq.

Luc. 8. v. 5. & seq.

10 Esta gran diversidad se halla tambien en los corazones humanos. Unos son para mucho, assi en el bien, como en el mal. Sus obras son como aquellos higos, que viò el Profeta Je-

Ier. 2. v. 3.

Jeremias, que unos eran muy buenos, y otros muy malos: *Ficus bonas, bonas valdè: & malas, malas valdè.* No avia fruto comun en aquel arbol, sino que todo era, ò muy malo, ò muy bueno. Assi son en sus obras algunas personas. Por qualquier camino que dàn, son extremadas, ó muy buenas, ò con excesso malas. Esto procede, de que sus corazones son fertiles, y generosos, aptos para mucho bien, ò para mucho mal. Assi eran los corazones grandes de Saulo, y Maria Magdalena, como se refiere en la Divina Historia de la Mystica Ciudad de Dios. Por el mal camino fueron grandes, y tambien por el bueno. Esto conocia bien la Insigne Maestra de espiritu Santa Teresa de Jesvs, la qual, quando veìa algun sugeto de perspicaz ingenio, y dilatado corazon, le dezia á Dios: *O Señor, què bueno es este para nuestro amigo!* Assi lo escrive la misma Santa. Tambien lo refiere el Ilustrissimo Yepes.

Myst. Civ. Dei, 1. par. num. 1150 & 2. part. num. 248. & seq.

S. Teres. à Iesu, in Itiner. perfect

Illustr. Yepes in Vita Matr.

11 Es cierto, que en lo natural, y en lo que llamamos *Synderesis*, dà Dios á la criatura, ò le dexa de dár mucho bien. No digo, le quita; porque Dios nada nos quita, dexandonos de dár, pues à nada tenemos derecho. Pero á unos dà mas que à otros, porque quiere. A unas tierras las haze mas fecundas, que à otras. Aquellas Ciudades, y tierras, que diò el Rey Salomon al Rey Hiram, eran menos fecundas que otras, que le podia dàr, si quisiesse; pero en lo que se dá, no se haze agravio, aunque no se dé tanto à uno, como á otro. El Señor de los talentos, à uno diò cinco, à otro dos, y à otro uno. Como de cosa suya, dispuso como quiso, y quiso que cada uno trabajasse con lo que se le avia dado; y al ingrato que no lo hizo, le castigò. El Alfarero haze los vasos como quiere; y como el vaso valga, para lo que le hizieron, esso basta. Assi haze Dios à las criaturas, y haze como quiere, sin hazer agravio á ninguna. Justo es el Señor, y recto su juìzio, dize David: *Iustus es Domine, & rectum judicium tuum.* Esto avemos de repetir inumerables vezes. Quando vemos algunas personas, que yà parece nacieron santas, y nosotros no avemos conocido sino pasciones desordenadas; veneremos á Dios, y hagamos penitencia de nuestros pecados. Todo lo bueno es de Dios, y todo lo malo es nuestro, y en esto se cifre todo nuestro testamento. *Quid habes, quod non accepisti?*

3. Reg. 9. v. 13. cum ant.

Matth. 25. v. 15. & seq

Sap. 15. v. 7

Psal. 118 v. 137.

1. Cor. 4. v. 7.

Ver-

12 Verdad es, buelvo á dezir, que unas personas reciben mas beneficios de Dios, que otras, aun en lo natural. Assi dize el Sabio, que tuvo la suerte de recibir una alma buena: *Sortitus sum animam bonam*: y en otros parece natural la malicia, como se dize en el Sagrado Libro de la Sabiduria: *Nequam est natio eorum, & naturalis malitia ipsorum.* No porque la malicia no sea libre, sino porque su pravedad yà la ha hecho como natural. Esto previene la Divina Escritura, diziendo, que Dios no criò la sobervia con el hombre, sino que èl con su malicia se ha hecho sobervio: ni criò la ira con la muger, sino que ella con su passion desordenada, se haze iracunda, y lo es tanto, que no ay ira sobre la ira de la muger: *Non est creata hominibus superbia, neque iracundia nationi mulierum.* Y en otra parte dize: *Non est ira super iram mulieris.*

Sap. 8. v. 10

Sap. 12. v. 10.

Eccl. 10. v. 22.

Eccl. 25. v. 22.

13 Assi quedan contextadas ambas verdades. *La primera*, que Dios à unas criaturas desde su principio las haze mas acomodadas para la virtud, dandoles el natural pacifico, benigno, manso, y humilde; y de estos solemos dezir, que tienen *Alma blanca. La segunda*, que à otras no les dà Dios estos dones naturales; pero les dà lo que les basta para salvarse, si quieren. Con su malicia se hazen iracundas, vengativas, inquietas, y perversas, de quienes podemos dezir, que tienen *Alma negra*, como el carbon. De lo que es Don de Dios, no tenemos que gloriarnos, como nos lo previene San Pablo: *Quid gloriaris quasi non acceperis?* De lo que es malicia nuestra, tenemos mucho que dolernos, y hazer penitencia. Dios quiere, que todos se salven, como nos lo dize el Apostol: *Deus omnes homines vult salvos fieri, & ad agnitionem veritatis venire.* El que se condena, es por su culpa, y no tiene que quexarse de Dios. Si à unos dà mas, y à otros menos, à todos dà lo necessario; y de sus Dones, como Señor absoluto, haze lo que quiere. Assi lo dixo à los jornaleros descontentos, diziendo à cada uno: *Non facio tibi injuriam. Accipe quod tuum est, & vade. An non licet mihi quod volo, facere?* Bolvamos à la comparacion del Beato Padre.

2. Cor. 4. v. 7.

Iac. 1. v. 5.

1. Tim. 2. v. 4.

Matth. 20. v. 15. cum ant.

14 *Aunque el arbol silvestre, tal vez con los beneficios del Cielo, y fertilidad de la tierra se mira enriquecido de abundantes frutos, està expuesto al riesgo de no llegar à sazon.* Assi es el que apar-

aparta de sì la direccion del Padre espiritual. Absolutamente bien puede Dios governar el alma por sì solo, pero regularmente no lo haze. Nuestro Serafico Padre San Francisco dize, que despues que el Señor le diò la carga, y el cuydado de sus Religiosos, ninguno le dezia lo que avia de hazer, sino que Dios se lo revelò, que avia de vivir segun el orden del Santo Evangelio: *Postquam dedit mihi Dominus curam de fratribus, nemo ostendebat mihi quid deberem facere, sed ipse Altissimus revelavit mihi, quod deberem vivere secundum formam Sancti Evangelii.* En esto no necessitaba el Santo Patriarca de Director espiritual; porque Dios hazia este oficio con èl. A Moyses tambien le dixo: Yo te dirè lo que has de dezir: *Docebo te, quid loquaris.* Y llegò tiempo, que Dios hablaba con Moyses, como un amigo con otro: *Loquebatur Dominus ad Moysen facie ad faciem sicut solet loqui homo ad amicum suum.* Al Profeta Ezequiel tambien le dixo Dios, que de su boca oìria, lo que avia de dezir al Pueblo: *Audies ex ore meo sermonem, & annuntiabis eis.* Y quando el Señor explica su voluntad à la alma, como sea cierta la explicacion, esso basta. Santa Teresa de Jesvs consultò à San Pedro de Alcantara sobre la Fundacion de un Convento en Evangelica pobreza: y el Santo la respondiò: que *estando claro el Consejo de Christo, estrañaba mucho lo pusiesse à pareceres de hombres.* Vease la Carta del Santo en el Ilustrissimo Yepes. Verdad es, que para el acierto que deseamos, como no sea la revelacion de Dios Catolica, ò con evidencia in attestante, lo seguro es, passarla por el sano consejo, y parecer del Padre espiritual; porque el Demonio sabe transfigurarse en Angel de Luz, para engañar à las almas, como nos lo previene San Pablo: *Satanas transfigurat se in Angelum Lucis.*

Seraph. Patriarc. in Testament Repaulo post init.

Exod. 4. v. 12.

Exod. 33. v. 11.

Ezech. 33. v. 7.

Illustr. Yepes in Vita S. Teres. l. 2 cap. 7.

2. Cor. 11. v. 14.

15 El Aviso del Beato Padre dize con el symbolo del arbol silvestre, que aunque tal vez con los beneficios del Cielo, y fertilidad de la tierra, se vea enriquecido de abundantes frutos, no es cierto lleguen à sazon, si falta quien de èl tenga cuydado. Es dezir: Aunque los dones naturales del hombre sean buenos, y los auxilios del Cielo muchos, si no tiene Director espiritual, està en riesgo de no llegar à ser perfecto. Mucho le importò à la Yguera, que refiere San Lucas, el tener quien rogasse por ella, y cuydasse de su cultivo. Aquel riego

Luc. 13. v. 8.

Iosue. 15. v. 15.

superior, y inferior, que le diò Caleb à su Hija: *Irriguum superius, & inferius*, espiritualmente entendido por la assistencia de Dios, y del Padre espiritual, es importantissimo, para que el fruto de la tierra de nuestras obras, llegue à perfecta sazon.

Seraph. D. hic.

16 Tres peligros tiene el arbol silvestre, cargado de frutos. *El primero*, de no llegar à sazon, y quedarse acedos, y desmedrados, por falta de cultivo. *El segundo*, de que los passageros los cojan antes de sazonarse. *El tercero*, que rasguen sus ramas, por coger sus frutos. Otros tres peligros, y riesgos tiene, el que vive sin Director espiritual, aunque se vea enriquecido de muchas buenas obras, que son el fruto de los arboles racionales. *El primero*, que procediendo de su propria voluntad, aunque en sì sean buenas, no seràn cumplidamente del gusto de Dios. *El segundo*, que serà facil engañarse, no teniendo para ella aprobacion de Ministros del Altissimo. *El tercero*, que sus proprios afectos, que son los espirituales passageros, le devoren sus obras, y desgagen sus ramas.

Psal. 79. v. 13.

Iudic. 9. v. 48.

Eccli. 8. v. 18.

2. Reg. 11. v. 4.

17 *El que aparta de sì la direccion espiritual, es como el arbol silvestre.* Serà como aquella Vid silvestre, de quien los hijos de los Profetas cogieron las coloquintidas, y las cocieron; y quando las llegarò à comer, digeron: La muerte està en la olla: *Mors est in olla, mors est in olla.* Assi tal vez hallarà sus obras amarguissimas el que las escoge por sì mismo, sin la aprobacion de su Padre espiritual, que conocerà mejor su naturaleza, y calidad. Aun las buenas obras en sì mismas, ordenadas por la propria voluntad, no son del gusto de Dios. Bueno es el ayunar, y no obstante les dixo Dios à los de su Pueblo, que no le eran gratos sus ayunos, porque de su propria voluntad los ordenaban: *In die jejunii vestri invenitur voluntas vestra.* De aqui se originò la sentencia de los Antiguos Padres del Yermo, que dezian: *Mejor es comer por obediencia, que ayunar por propria voluntad.*

4. Reg. 4. v. 40.

S. Bonav. de Direct.

Isai. 58. v. 3.

Ap. Cassian in Collat.

18 Es facil engañarse, el que por sì mismo se govierna, como el arbol silvestre, que sin cultivo se cria, y estiende desproporcionadamente sus ramas, con las muchas aguas, y fertilidad de la tierra. Assi se perdiò Assur, simbolizado en aquel arbol elevado, y frondoso, que con su lozania se hizo sobervio, y Dios le destruyò, y le mandò cortar, como lo refiere

Ezech. 17. v. 7.

Ezech. 31. v. 7. & sequent. Ezequiel Profeta: *Erat radix illius juxta aquas.. elevatum est cor ejus.. & succident eum alieni.* Assi se pierde tambien, el que favorecido de los beneficios del Cielo, y fertilidad de la tierra, esto es, de las buenas prendas naturales, y favores Divinos, se quiere governar por sì mismo, y se aparta de la direccion agena. Sus frutos no llegan à perfecta sazon, porque los estraños los cogen antes de tiempo: *Regionem vestram alieni devorant*, dixo Isaìas: y el Salmista dize del doloso: *Diripiant alieni labores ejus.*

Isaì. 1. v. 7.

Psal. 108. v. 11.

19 El que aparta de sì la direccion de su Maestro espiritual, es tambien como el arbol silvestre, cuyos frutos no llegan à sazon, porque los passageros los cogen antes de tiempo, y despedazan sus ramas. Por los passageros se entienden los afectos proprios desordenados. Assi los entendiò el Profeta Natàn, quando le predicò á David, para hazerle conocer su grave pecado de adulterio, con aquella misteriosa Parabola del passagero, que llegò à la casa del rico, y este, haziendole duelo matar una de sus muchas ovejas, para regalar á su huesped, le robò à un pobre una sola ovejita que tenia: *Cum peregrinus quidam venisset ad divitem.. tulit ovem viri pauperis.* Estos passageros, que son los afectos proprios, destruyen á los que se quieren governar espiritualmente á sì mismos, y se apartan de la direccion de los Maestros de su espiritu. Estos peregrinos afectos embarazan, que lleguen à perfecta sazon los espirituales frutos de aquellos, que se apartan de tener, y atender à su Director espiritual. Regularmente quedan sus obras como aquellas ubas acerbas, en agraz, y mal maduras, de quien dixo el Sabio; que no podian comerse por desabridas: *Fructus eorum inutiles, & acerbi ad manducandum, & ad nihilum apti.* De estos frutos mal sazonados hablan los Profetas Ezequiel, y Jeremias, y dizen, que no solo causan el daño en quien los come, sino tambien en sus allegados: *Patres comederunt ubam acerbam, & dentes filiorum obstupuerunt*; porque el mal exemplo de los Padres, que no quieren tener Director espiritual, haze daño à los hijos de essos Padres.

2. Reg. 12. v. 4. cum anteced.

Sap. 4. v. 4.

Ierem. 31. v. 39.

Ezech. 18. v. 2.

20 Otro grande daño nos hazen los peregrinos, y passageros, que son nuestros desordenados afectos, apartandonos de nuestro Padre espiritual, y es, que no solo nos embarazan, para que

que el espiritual fruto de nuestras almas llegue à sazonarse, sino que tambien desgajan en nosotros las ramas de las virtudes. El Sabio dize uno, y otro: *Infringentur rami inconsummati, & fructus illorum inutiles.* Estas ramas espirituales son las Virtudes Cardinales, que de cada una de ellas proceden otras especiales, y particulares, como lo tenemos explicado en el Sagrado Texto de la Doctrina Christiana; y desgajando la Cardinal, vàn por tierra las que de ella dependen, y el arbol queda hecho pedazos. *Absciderunt palmitem cum uva sua*, se dize en los Numeros. Esto hazen los peregrinos, y passageros, que son nuestros viciados afectos. De ellos nos avemos de guardar mucho, aunque parezcan pequeños. Estas son las vulpejas parvulas, que Dios nos manda las persigamos, y cacemos, porque destruyen, y demuelen las viñas de nuestras almas: *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demolliuntur vineas.* No dize solo, que se comen el fruto, sino que destruyen la viña, en lo qual se dà à entender, que desraman las vides, y se arruìna todo. A estos grandes peligros espirituales se expone, el que aparta de sì la direccion del Maestro, y Padre espiritual, como nos lo avisa el Beato Padre San Juan de la Cruz. El Señor nos dè auxilios eficaces, y fuertes, para seguir su Santa Doctrina. Amen.

Sap. 4. v. 3.

Doct. Christian. c. 20.

Num. 13. v. 24.

Cant. 2. v. 15.

Seraph. Dehic.

CAPITULO XI.

DEL AVISO SEXTO. TRATA DE LA CONVENIENCIA del Padre Espiritual, para que el Alma no se entibie.

AVISO VI.

EL Anima sola, y sin Maestro Espiritual, que la encamine, es como la brasa apartada de otras, que se consume luego, y no levanta nuevas llamas.

REFLEXION.

1 EL Sabio se lamenta del que vive solo, diziendo: Ay del solo! *Ve soli.. Melius est, duo esse simul, quam unum.* Mejor es, estàr dos juntos, que uno solo. Para esto dà muchas razones, y una de ellas es, que si están dos juntos, el uno se conforta con el otro; y si el uno se entibia, ò se enfria, el otro le fomenta, y le buelve en calor: *Fovebuntur mutuo: unus autem*

Eccles. 4. v. 10.

Ibid. v. 12.